

## Persona y medicina

L. M<sup>a</sup> Gonzalo

Universidad de Navarra

La sección Medicina y Persona de esta Revista está abierta a temas que, dentro de la Medicina, tienen que ver con el ser humano globalmente considerado. En este sentido viene a ser como contrapunto de los artículos de las otras secciones que, en su mayoría, tratan de aspectos muy particulares, a veces microscópicos, del hombre.

Como hasta ahora no se ha publicado ningún artículo en esta sección, que trate de forma directa, y tome como tema central, la persona, quizá es éste el momento de hacerlo.

Desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días se ha escrito mucho y con ideas muy diferentes, sobre lo que es y lo que caracteriza a la persona humana. Y no hay duda que según lo que se piense de la persona humana así será cómo el médico verá al paciente, cómo se desarrollará la relación entre ambos y qué límites se pondrán a la investigación clínica. Por ello, parece oportuno dedicar un artículo a exponer dos concepciones contrapuestas acerca de la persona humana y las consecuencias que de ellas se derivan.

### Evolución del concepto de persona

Sin pretender hacer un estudio histórico de la evolución del significado del término persona, bueno será, a manera de introducción, esbozar con unas pinceladas su origen y evolución.

En griego se denominaba "prósopon" (lo que está delante de la cara) a la careta que llevaban los actores para caracterizar al personaje que encarnaban. En latín, el término utilizado era "persona", derivado de "personaje", pues una de las peculiaridades de la careta era que producía una amplificación de la voz. De significar un instrumento de caracterización de los actores teatrales, poco a poco, vino a utilizarse, tanto en griego como en latín, para designar a los propios

actores y después a los individuos humanos, aunque no fueran actores. Y dando un paso más se llega al concepto filosófico de persona. Una de las definiciones de persona, que por lo telegráfica y acertada ha tenido una vigencia permanente ha sido la de Boecio: "sustancia individual de naturaleza racional" (Contra Eutythen, 5). En esta concisa definición hay tres términos que la delimitan perfectamente: sustancia, en cuanto que existe por sí y es permanente (a diferencia de los accidentes, como peso, color, etc., que varían); individual, en el sentido de que forma un todo, una unidad (a diferencia de los órganos, por ejemplo, que forman parte del todo), y de naturaleza racional. Esta última característica es la que marca la diferencia con los animales, que poseen las dos primeras condiciones pero no ésta. La naturaleza racional confiere al hombre el dominio libre de sus actos puesto que es inteligente y, por ello, puede conocer la razón de ser de las cosas y el fin al que se dirigen. La persona humana es, por tanto, lo más elevado y perfecto de la creación. Además, conocemos por revelación, que el hombre ha sido elevado por Dios a la condición de hijo adoptivo suyo, lo cual supone una dignidad "quasi divina". De hecho, por la Sagrada Escritura, sabemos que el hombre fue creado a "imagen y semejanza de Dios" (cp. Gen. 1, 26-27). Por eso, la Constitución "Gaudium et spes" del Concilio Vaticano II, afirma que "sólo el hombre es persona: tiene dignidad de sujeto y valor de fin" (n. 24).

### Implicaciones médicas de este concepto de persona

Este concepto cristiano de persona tiene, como consecuencia, una manera de ver al paciente y las relaciones con él, que puede resumirse en los siguientes puntos:

1. El paciente, en cuanto hombre, cualquiera que sea su situación, aún en la más deplorable, es digno del máximo respeto y atención.
2. Aunque hay que atender al órgano enfermo, quien debe ser curada es la persona.
3. La curación de la persona lleva consigo hacerse cargo de su situación anímica y "simpatizar" con el paciente, para ello se requiere tiempo.
4. La atomización de las especialidades puede llevar a la atomización de la persona del paciente, cosa que hay que evitar.
5. "La inviolabilidad de la persona, reflejo de la absoluta inviolabilidad de Dios mismo, encuentra su primera y fundamental afirmación en la inviolabilidad de la vida humana" (Christi fideles laici, 1988).
6. "La ciencia y la técnica no pueden por sí solas indicar el sentido de la existencia y del progreso humano. Estando ordenadas al hombre, del cual proviene su origen y crecimiento, toman de la persona y de sus valores morales la orientación de su finalidad y el conocimiento de sus límites". (Donum vitae, Inst. Congr. Doctr. Fe). En definitiva, el hombre no puede ser manipulado con fines experimentales.

### **Concepción materialista del hombre**

Lo expuesto hasta aquí corresponde a una visión cristiana de la persona. Los materialistas, en cuanto que no admiten la trascendencia del hombre, tienen una concepción radicalmente distinta y, en consecuencia, la relación médico-enfermo la ven de forma muy diferente.

Para algunos reduccionistas como Reich, Vygotsky y Sartre, con un pensamiento marxista, el hombre es un ser inmanente que debe quedar supeditado al bien de la Sociedad. Decía Sartre: "Aceptamos que el hombre es un ser material... y que, como tal, no goza de un estatuto privilegiado" (1). Por su parte, Vygotsky afirmaba: "Es vano buscar las fuentes de la acción libre en las alturas del espíritu o en las profundidades del cerebro. Las fuentes de la conciencia hay que buscarlas en la historia social del hombre" (2). Y todavía fue más radical Reich: "La personalidad depende del sistema socioeconómico" (3). Para otros materialistas como Pavlov y Freud, el hombre es un organismo complejo que no trasciende el orden material de las máquinas. Una de las afirmaciones de Freud es ésta: "Un postulado que, desde hace tiempo, nos es familiar es que el aparato psíquico tiene que estar constituido como un aparato de reflejos" (4).

Pavlov, que reducía toda la actividad psíquica a reflejos condicionados, decía que: "el hombre es un sistema, una máquina, por lo cual está sometido, como cualquier otro sistema, a las leyes naturales" (5).

Que el hombre está bajo la acción de las leyes naturales es verdad, pero no toda la verdad, pues no sólo es un cuerpo. Ante esta visión reduccionista Frankl afirmaba que: "La verdadera totalidad del hombre sólo se tiene cuando, además de la unidad física y psicológica, aparece un tercer momento, la espiritualidad... Sólo cuando introducimos en nuestra concepción antropológica esta tercera dimensión, el hombre se manifiesta como hombre" (6).

En el fondo de la concepción materialista del hombre hay un antropocentrismo radical. Se quiere afirmar la total independencia y libertad del hombre por lo cual se elimina todo lo que le vincula a un poder superior, a Dios. Son reveladoras muchas de las afirmaciones de Nietzsche, de las que entresaco 3: "Dios ha muerto, ahora queremos que viva el "superhombre"; "Dionisos contra el crucificado"; "Esta voluntad (de superhombre) es la que me alejó de Dios... ¿qué podía yo crear si existiera Dios?" (7). Ahora bien, independizarse de Dios, es someterse a las leyes de la naturaleza como único principio rector, es perder la dignidad de hijos de Dios y, zambullirse en el reino de la zoología, es aplicar al hombre las reglas y comportamientos que tenemos con los animales. En definitiva, si la diferencia entre el hombre y los animales es meramente cuantitativa, el comportamiento médico debe ser similar al del veterinario y se puede resumir en los siguientes puntos.

### **Implicaciones médicas del concepto materialista del hombre**

1. Al hombre, como a los animales, se le debe cuidar y procurar que no sufra, pero siempre debe prevalecer el criterio utilitario.
2. Si los recursos sanitarios (hospitalización, diálisis, etc.) no llegan para todos, se debe atender a los que potencialmente pueden ser más útiles.
3. Si el tiempo que el médico dispone para sus pacientes es limitado, deben excluirse especialmente a aquellos pacientes que, por su particular situación o psicología, requieren una atención más prolongada.
4. El individuo se debe a la sociedad, por tanto, la autonomía personal y su libertad han de posponerse al bien común. Como la vida de los dementes y

## MEDICINA Y PERSONA

de los ancianos enfermos sin esperanza de curación, suponen una carga para el individuo, para la familia y para la sociedad, no sólo se debe aconsejar la eutanasia sino imponerla.

5. Como la vida del embrión o del feto no tiene valor en sí; si supone un trauma para la madre, o el naci-

miento no es deseado por los padres, se puede practicar el aborto.

6. La experimentación humana en el campo de la genética, lo mismo que la clonación, tanto reproductiva como terapéutica, debe practicarse sin las cortapisas de una ética restrictiva.

### BIBLIOGRAFÍA

1. Sartre J.P. L'être et le néant: essay d'une ontologie phénoménologique, Gallimard, Paris, 1943.

2. Vygotsky M. The development of higher psychological functions Press Akad. Ped. Nank. Moscú, 1966.

3. Reich W. Character analysis. Orgone Inst. Londres, 1945.

4. Freud S. Aus den Anfängen der Psychoanalyse. Londres, 1950.

5. Pavlov I. Fisiología y Psicología.

Alianza edit. Madrid, 1968.

6. Frankl V. Der Mensch auf der Suche nach Sinn. Herder, Freiburg, 1972.

7. Nietzsche FW. Obras completas, Aguilar, Madrid. 1932.